
Presentación

Para quien mira solo desde fuera y acaso en forma superficial y fragmentaria el vasto y agitado mar de la teología actual, la impresión resultante suele ser de desconcierto y de recelo. Para quien sigue este proceso con el compromiso personal de una vocación peculiar de servicio en la Iglesia y, por lo mismo, buceando en él hasta las corrientes profundas que lo animan y enrutan, es la comprobación confiada de la guía del Espíritu a través del flujo turbulento de una transición cultural de alcances universales.

Dentro de ese contexto, una teología consciente de su misión eclesial y de su responsabilidad histórica no puede eludir, entre otras, las siguientes tareas fundamentales: redefinir su situación en la Iglesia de hoy de siempre; re-estructurar el método que ha de garantizar, de una parte, su integridad en la fe no menos que su cientificidad en el concierto de los saberes del hombre moderno; y, de otra, su relevancia social en nuestra coyuntura histórica; y, en fin, resituar la perspectiva de su discurso sobre el misterio salvador de Dios Padre, en Cristo, por el Espíritu. No ya para halagar los oídos del

hombre moderno, sino para hacerse asequible a ellos, para mediar en forma cualificada entre la fe y las culturas, para ajustarse a las urgencias eclesiales de la evangelización.

El número anterior de THEOLOGICA XAVERIANA ofreció a sus lectores un aporte de reflexión sobre los dos primeros temas. El número que ahora presentamos asume la tarea de esbozar una respuesta al tercero. Es una modesta contribución al empeño común por integrar la fe perenne de la Iglesia en la índole peculiar, en los temores y esperanzas, el dolor y el gozo de nuestra época.

Dió ocasión a este delineamiento de una perspectiva teológica renovada la participación de nuestra Facultad en el VI Congreso Nacional de Teología (Bogotá, Noviembre 22-24 de 1984), cuyo objetivo general era suscitar una reflexión anticipadora sobre "el hombre nuevo que debe surgir en Colombia". Algunos de los responsables de la elaboración de aquél trabajo de síntesis retoman aquí sus propios aportes en forma más detallada. Con lo cual se percibe quizás mejor nuestra doble opción metodológica, a saber: fundamentar la perspectiva común de un quehacer teológico situado en nuestro contexto epocal y con coherencia suficiente en sí mismo, y reflejar el pluralismo de las tendencias teológicas actuales en el respeto a las individualidades contribuyendo así a la construcción de una teología en comunión y participación.

Dos palabras finales sobre esa perspectiva común y sobre la estructuración concreta que hemos dado a nuestro acercamiento al tema. Partimos de una comprobación de la mutua implicación de teología y antropología como clarificación conjunta de los dos polos de una relación económicamente inseparable: Dios y el hombre. Si el hombre auténtico, según el Evangelio, sólo se realiza y, por consiguiente, se interpreta a sí mismo en su relación constitutiva con Dios Padre, por el Espíritu, como hombre-en-Cristo; Dios a su vez se entrega y se revela al hombre en el proceso histórico de realización e interpretación de la autenticidad profunda de éste. De todo

lo cual Cristo Jesús es paradigma absoluto, meta asintótica y fuerza interior como Espíritu vivificante. Teología, pues, en cuanto saber sobre Dios, y antropología, en cuanto saber sobre el hombre, se integran, se recubren dialécticamente sin confundirse ni adecuarse. Se sigue de allí un principio hermenéutico y metodológico de gran importancia para la evangelización, a saber: al hacer tal teología se hace tal antropología y viceversa. Ni cabe hablar al hombre de Dios, de Cristo, de la salvación de la historia, con sentido y relevancia, sino desde el hombre mismo, iluminado, claro está, por la realidad escatológica de Nuestro Señor Jesucristo. Siguiendo las pautas de la Revelación, sólo moviéndose en el ámbito de esa relación constitutiva del hombre-en-Cristo, podrán la teología y la acción pastoral explicitar y responder a las ansias del hombre colombiano actual por realizarse como persona libre y relacional, en comunión y participación.

La primera parte del discurso teológico que aquí presentamos busca aproximarse a la explicitación de aquella dimensión antropológica de la teología en la Escritura, en el Magisterio Conciliar y en las dos vertientes predominantes de la actual reflexión teológica.

Por lo que respeta a la segunda parte, sin pretender abarcar siquiera todos los núcleos fundamentales de nuestra fe, ofrece ejemplos concretos de este tratamiento teológico-antropológico o antropológico-teológico en los campos de la Cristología y la Moral, de la Esperanza y el Matrimonio.

Tal ha sido nuestra intención y nuestro aporte a una reflexión y discusión intra-ecclesial que juzgamos impostergable. El lector crítico juzará por sí mismo de sus aciertos y de sus fallas.

RODOLFO E. DE ROUX, S.J.
Decano Académico
